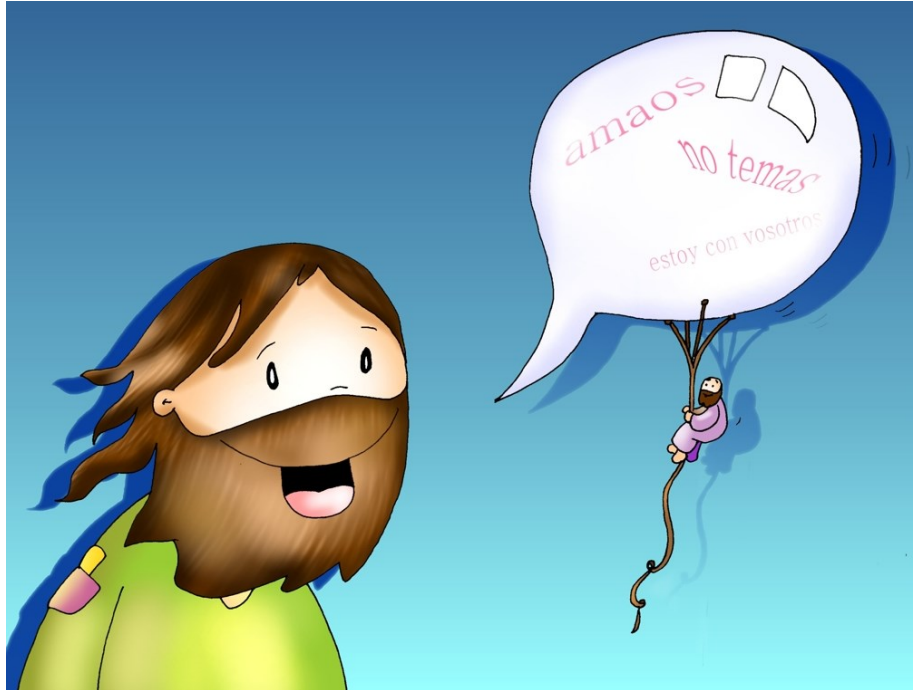


# XXI Tiempo Ordinario - B

- **Josué 24, 1-2a.15-17.18b** ● **“Nosotros serviremos al Señor, porque Él es nuestro Dios!”**
- **Salmo 33** ● **“Gustad y ved qué bueno es el Señor”**
- **Efesios 5, 21,32** ● **“Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia”**
- **Juan 6, 60-69** ● **“¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna”**

## **Jn 6, 60-69**

<sup>60</sup> Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: «Esto que dice es inadmisibile. ¿Quién puede admitirlo?». <sup>61</sup> Jesús, conociendo que sus discípulos hacían esas críticas, les dijo: «¿Esto os escandaliza? <sup>62</sup> ¡Pues si vierais al hijo del hombre subir adonde estaba antes! <sup>63</sup> El espíritu es el que da vida. La carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho



son espíritu y vida. <sup>64</sup> Pero entre vosotros hay algunos que no creen». (Jesús ya sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo iba a traicionar). <sup>65</sup> Y añadió: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no le es dado por el Padre». <sup>66</sup> Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y no andaban con él.

<sup>67</sup> Jesús preguntó a los doce: «¿También vosotros queréis iros?». <sup>68</sup> Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. <sup>69</sup> Nosotros creemos y sabemos que tú eres el santo de Dios».

## **Notas para situar el texto, el contexto y el pretexto**

- Nos encontramos ante la última escena del cap. 6, que presenta cinco movimientos complementarios, dignos de ser precisados con exactitud. En ellos se describen las reacciones de los discípulos intercalados con dichos de Jesús y con la conclusión de una confesión de Pedro que recuerda mucho a Mc 8,27-30 y paralelos. De entrada conviene resaltar que al evangelista le guía el principio de la transparencia: el comportamiento de los discípulos de Jesús, que aparecen aquí, “transparenta”, refleja el comportamiento de los discípulos posteriores, que pertenecen a la comunidad cristiana y que están también expuestos a los tropiezos de la fe. Pedro representa el modelo a seguir por los verdaderos creyentes.

## Pistas para contemplar a Jesús y el Evangelio

- \* Hasta ahora los interlocutores de Jesús eran los judíos (Jn 6,41.52). Ahora, después de la polémica con ellos, son "*los discípulos*" los que hasta entonces lo seguían (60.61.66), quienes ponen en cuestión las palabras de Jesús.
- \* Así vemos, por tanto, que el debate no es una tertulia cualquiera sino que está en juego el seguimiento de Jesús. Un seguimiento que, como hemos visto en los domingos anteriores, supone la aceptación del hijo de José, de quien conocemos a su padre y a su madre (v. 42), como Hijo de Dios, pan que ha bajado del cielo (y. 41). Las resistencias de los judíos eran éstas: creer que el Hijo de Dios se ha hecho hombre y creer que por la muerte y resurrección de Jesús se obtiene la vida (vv. 51-59). Ahora se nos dice que también son las resistencias de los discípulos -el "*modo de hablar duro*" (60) se refiere a las palabras anteriores de Jesús-.
- \* Por tanto, ante Jesús todos se definen. Pero no hablando de Él en tertulias, para ver quién sabe más. El reconocimiento de que "*es duro*" (60) quiere decir que lo han entendido, pero que no quieren escucharlo. Lo que define a una persona es la opción de vida una vez que se ha conocido a Jesús: o bien se le sigue -es decir, se vive como Él, se hace lo que Él hace, se llega con Él a la cruz- o bien se le abandona -viviendo según otros criterios que pretenden esquivar la cruz, que no tienen la entrega por amor como norma.
- \* "*Ver (=creer) al Hijo del hombre subir adonde estaba antes*" (62) se corresponde a la "*bajada*" de la que se ha hablado a lo largo del capítulo. Sólo la fe puede "*ver*" en Jesús a aquel que ha bajado del Padre y que sube al Padre habiendo pasado por la muerte.
- \* Pero eso -la fe- no es posible sin "*el Espíritu*" (63). Jesús, que se había identificado como quien da la vida (Jn 5,21), identifica "*sus palabras*" con el don del "*Espíritu*" (63), el que hace nacer de nuevo (Jn 3,5-8). Sus palabras dan vida. Es lo que dirá Simón Pedro más adelante: "*Tú tienes palabras de vida eterna*" (68).
- \* Poniendo "*la carne*" en oposición al "*Espíritu*" (63), se indica no un desprecio de la carne (recordemos que la palabra indica la condición humana en su precariedad, la que asume el Hijo de Dios), sino el papel del Espíritu de Dios, que da la capacidad de creer.
- \* Por tanto, encerrados en los propios razonamientos, encerrados en los propios criterios, no podemos creer en Jesús; es el Espíritu quien permite creer en

Jesús como pan bajado del cielo (Jn 6,50). Igualmente, haciendo la lectura en clave sacramental -la clave de los que celebran la Eucaristía-, sólo por el Espíritu podemos creer que en la recepción del Pan Eucarístico estamos recibiendo a Cristo y, con Él, la vida nueva y eterna.

- \* El v. 64 constata la libertad humana ante Dios que se hace hombre: hay algunos que no creen. Los "*muchos discípulos .suyos*" que "*no volvieron a ir con él*" (66), además, anticipan la traición de uno de los Doce (Jn 6,71). El v. 66 será el definitivo en constatar el abandono. Creer es "*ir con él*", ser su seguidor.
- \* Y el v. 65, como antes el v. 44, nos recuerda que eso de la fe es iniciativa del Padre. En Jn 6,44 se hablaba de "atracción"; aquí se subraya el don. Pero ni allá ni aquí se supone determinismo alguno: lo que se dice es que la fe no nos la inventamos nosotros sino que la recibimos. La recibimos si la queremos, ya que es un don para todos.
- \* El capítulo termina con el diálogo con Simón Pedro. Es un auténtico diálogo; de tú a tú. Antes, los que Jesús tenía ante sí no se le dirigían sino que murmuraban entre ellos (vv. 41.61). Ahora Jesús es directo: "*vosotros*" (67); y ellos, por boca de Simón Pedro, también: "*Tú*" (68).
- \* Ése que vemos entre Jesús y Pedro es el diálogo de la fe. Pedro representa a los verdaderos discípulos de Jesús: personas que dialogan con Jesús -le hablan y lo escuchan-, mirándolo cara a cara, que lo quieren conocer para seguirlo de cerca.
- \* Los "*Doce*" hacen su opción (68), como los otros (66) han hecho la contraria. Los "*Doce*" se arriesgan, dan confianza a las "*palabras*" de Jesús, portadoras de "*vida eterna*".



- ***Leo el texto. Después contemplo y subrayo.***
- ***Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.***

***En esta página vemos que unos y otros se definen ante Jesús, el Santo consagrado por Dios: o seguirlo -"tienes palabras de vida eterna"- o abandonarlo -"modo de hablar duro"-. ¿Me he planteado a fondo, con seriedad, mi seguimiento de Jesús? ¿Soy consciente de lo que supone?***

- ***Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?***

***¿Tengo presente que para seguir a Jesús tengo que confiar en el Espíritu, en la iniciativa del Padre? ¿O mi discernimiento es puramente según la "carne", es decir, según las impresiones, superficial? ¿Qué medios pongo para acoger el don del Espíritu?***

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Para creer en Ti  
hay que tener hambre,  
pues vives en el pan tierno  
que se rompe y comparte  
entre hermanos,  
desconocidos y caminantes.

Para creer en Ti  
hay que tener hambre,  
pues tú eres banquete de pobres  
y botín de mendigos,  
que vacíos, sin campos ni graneros,  
descubren que son ricos.

Para creer en Ti  
hay que tener hambre,  
hambre de vida y justicia  
que no queda satisfecha  
con vanas, huecas, lights palabras,  
pues aunque nos sorprendan y capten,  
no nos alimentan ni satisfacen.

Para creer en Ti  
hay que tener hambre,  
pues sin ella olvidamos fácilmente  
a los dos tercios que la tienen,  
entre los que tú andas perdido  
porque son los que más te atraen.

Para creer en Ti  
hay que tener hambre,  
y mantener despierto el deseo  
de otro pan diferente al que nos ofrecen  
en mercados, plazas y encuentros  
donde todo se compra y vende.

Para creer en Ti  
hay que tener hambre  
y, a veces, atragantarse al oírte  
para descubrir la novedad  
de tu presencia y mensaje  
en este mundo sin ilusiones.

***Florentino Ulibarri***





### VER:

Una de las pocas cosas positivas que ha traído la pandemia ha sido recordarnos algo que muchos habían olvidado o ni siquiera se habían detenido a pensar en ello: que todo en este mundo, incluidos los seres humanos, somos caducos. Más aún: además de caducos, somos muy frágiles, tanto las personas como las estructuras que hacen posible nuestra vida, que nos parecían muy sólidas y permanentes pero que se han ido derrumbando como fichas de dominó. Y esto nos afecta profundamente, porque nos hemos dado cuenta de que en realidad no hay nada estable, que no hay ningún lugar donde podernos sentir seguros y a salvo. Intentamos superar este sentimiento de inseguridad y angustia con distracciones, consumismo, actividades variadas... pero el sentimiento nunca desaparece del todo, al contrario, lo volvemos a sentir incluso agudizado.

### JUZGAR:

La falta de reflexión y formación de la mayoría de la población hace que se olvide un aspecto constitutivo del ser humano: que es un ser finito con sed de infinito. **"Un ser que afirma la vida y anhela ser feliz y, sin embargo, se siente desgraciado ante el dolor que sufre en este mundo. El ser humano, a diferencia de los animales, posee un impulso vital que lo convierten en un ser social, técnico y creador, un ser esperanzado"** (Itinerario de Formación Cristiana para Adultos "Ser cristianos en el corazón del mundo", T. 3)

Pero ese impulso vital a menudo se ve truncado por diferentes circunstancias y se llega a creer que no merece la pena buscar cómo saciar la sed de infinito, que no hay que calentarse la cabeza sino limitarnos al "carpe diem". Pero esta opción no elimina el sentimiento de inseguridad.

Esa inseguridad también ha afectado a la dimensión de la fe. Muchas personas recurrieron a rezos y devociones esperando que Dios no tardaría en hacer el milagro pedido pero, ante la duración de la pandemia y las trágicas consecuencias y sufrimientos que sigue acarreado, han sentido que su oración "no sirve para nada", que Dios no les hace caso o que no existe y, como hemos escuchado en el Evangelio, *muchos discípulos se echaron atrás y no volvieron a ir con Él*.

Pero lo positivo de la pandemia es que puede ser, si queremos, una oportunidad para plantearnos nuestra vida y nuestra fe: qué hemos estado haciendo hasta ahora, cómo nos ha afectado la pandemia, y qué vamos a hacer a partir de ahora. Es como si Jesús nos planteara ahora, en este momento de nuestra vida, la misma pregunta que hizo a los Doce: *¿También vosotros queréis marcharos?*

La pregunta de Jesús nos cuestiona como creyentes: ¿En qué hemos estado apoyando nuestra vida, a qué hemos dado prioridad en tiempo y es-

fuerzo, en qué hemos depositado nuestra confianza? Y quizá, al reflexionar, nos demos cuenta de lo que escribió Benedicto XVI en "Dios es Amor" 20: **"El ser humano es un buscador insaciable de la paz y de la felicidad. Ninguna adquisición de bienes materiales, ninguna situación vital, por satisfactoria que parezca, consigue detener esa búsqueda. Somos peregrinos hacia un destino de plenitud que no encontramos nunca del todo en el mundo"**. Y quizá por eso sentimos inseguridad.

Y surge otra cuestión: ¿Quién es Dios para mí? ¿Cómo es mi fe en Dios? ¿Consiste en un conjunto de conocimientos y normas, aprendidas en la infancia, o procuro formar mi fe para tenerla actualizada? ¿Mi relación con Dios es de tipo "comercial", es decir, "le doy (mis oraciones, misas, limosnas...) para que me dé (favores, seguridad, protección...)? ¿O es una relación de amor **"tratando de amistad muchas veces a solas con Aquél que sabemos nos ama"** (Sta. Teresa de Jesús, Vida 8, 5)? ¿Cómo reacciono cuando siento que "no atiende mis peticiones"?

### ACTUAR:

La pandemia y sus consecuencias, y el sentimiento de inseguridad y angustia, nos ha situado en una encrucijada que pide de nosotros una opción vital: *¿También vosotros queréis marcharos?* Por una parte experimentamos que nos resulta difícil mantener la fe en Dios; pero, por otra parte, **"un mundo sin Dios es absurdo. Es verdad que un Dios creador del mundo y un mundo en el cual existe el dolor y el mal es un misterio. Pero Jesús cargó y padeció el mal y el dolor de este mundo y por eso, en la Cruz de Cristo, Dios se revela como un Misterio de Amor. Y nosotros tenemos que elegir entre el Misterio o el absurdo"**. Ojalá que nuestra respuesta sea la misma de Pedro: *Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna*. Y elijamos el Misterio de Jesús, que nos acompaña en nuestro caminar, que lleva la Cruz con nosotros y que nos ofrece la única esperanza fiable, la salvación verdadera, la vida eterna, porque, como escribió San Agustín: **"Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti"**. (Confesiones 1, 1).



**Acción Católica General**

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)

[acg@accioncatolicageneral.es](mailto:acg@accioncatolicageneral.es)